

Nuevas pistas del ataque en Boston

Aunque se desconoce el autor de los dos bombazos que dejaron tres muertos y 176 heridos en la Maratón de Boston, las autoridades y algunos testigos han declarado que ambos artefactos explosivos eran improvisados y de fabricación casera. Estaban cargados con trozos de metralla y esquirlas, que

salieron disparadas y golpearon a muchas víctimas a la altura de las extremidades. Es por este motivo que las fuentes hospitalarias han informado de numerosas operaciones por amputaciones y graves heridas de metralla. Se confirmó que una de las víctimas fatales fue un niño de ocho años

que esperaba a su padre en la línea de meta. Otra fue Krystle Campbell, de 29 años y proveniente de Arlington.

Aunque un joven saudí, que había recibido quemaduras y estaba hospitalizado, fue interrogado, la policía desmintió que tuvieran algún detenido hasta el momento.

OPINIÓN
MIGUEL M. BENITO *

¿A la sombra de Timothy McVeigh o de Al Qaeda?

Boston. Aproximadamente las tres de la tarde. La maratón más antigua del mundo reúne a aficionados al deporte, turistas y vecinos de la ciudad. Y, de repente, dos explosiones interrumpen la jornada. Nada más ocurre. O eso parece para el resto del mundo que ve, por medio de CNN y demás canales, las mismas imágenes de la explosión. Una y otra vez. Sin contexto. El tiempo se congela.

La Policía confirma que ha habido otra explosión en la Biblioteca John F. Kennedy. Se empieza a hablar de una persona sospechosa. No se quiere decir más, no se quiere aludir a su aspecto. El *New York Post* habla de alguien de procedencia saudí. Calma. Puede ser sólo un rumor originado en el desconcerto.

Las autoridades empiezan sus investigaciones. Los protocolos de actuación parecen activarse con fluidez —es la sombra del 11-S—. Las autoridades locales atienden a las víctimas. Las autoridades federales, por medio del FBI, se encargan de la investigación y recolección de pruebas.

La simultaneidad de las explosiones parece apuntar a un atentado terrorista. Máxima concentración de personas en la zona y varias explosiones aparentemente coordinadas. ¿Intento de maximizar el daño, aun con explosivos de baja potencia? Evento con gran presencia de periodistas —aunque con los teléfonos celulares su presencia no es necesaria para que algo quede grabado desde cientos de puntos de vista distintos; efecto Rashomon—, lo que garantiza la difusión de las imágenes. La opinión pública mundial lo verá. De momento, nadie reclama la autoría de la acción. ¿Será terrorismo?

Obama aparece ante los medios con un mensaje claro. La investigación será exhaustiva y los responsables serán castigados. Lo que, en lenguaje del premio Nobel de la Paz, suena mucho a una condena; de muerte. Condena aplicada por inyección letal en una prisión en EE.UU. o por acción de drones en algún remoto lugar del mundo. Da igual. Obama, en esto, ha sido implacable —tanto como eficiente—.

La diferencia sobre esa forma de ejecución —y no es un tema menor— dependerá de si el proceso sigue la vía penal o si se aplica la lógica de la guerra global contra el terrorismo —ya nadie la llama así, pero no ha desaparecido, ¿o sí?—. ¿Qué determinará que se siga un camino u otro? Que, si se confirma que se trata de una acción terrorista, se trate de terrorismo doméstico, al modo de Timothy McVeigh, culpable de la muerte de ciento sesenta y ocho personas en Oklahoma City, o que sea una red de terrorismo internacional al estilo de Al Qaeda —y sus franquicias—.

Pero todavía no se sabe más. Las investigaciones del FBI aún no han arrojado claridad sobre qué pasó.

Vuelvo a los hechos. A los más importantes, porque el balance no ha terminado. Hay tres muertos y, aproximadamente 140 heridos, varios de ellos de gravedad. Quizá debí empezar por ahí. Porque todo relato sobre el terrorismo debe empezar con las víctimas. Pero claro, de momento, nadie ha confirmado que sea un ataque terrorista. Aunque lo parece.

*Profesor de la U.Externado.

Internacional

FBI inicia investigación global por los ataques en EE.UU.

El fantasma del terrorismo

El presidente, Barack Obama, aseguró que el doble atentado en la Maratón de Boston fue un ataque terrorista, aunque se desconocen los autores.



Así lucían las calles de Boston después de las dos explosiones ocurridas el lunes, en la recta final de la maratón de la ciudad. /EFE



DANIEL SALGAR ANTOLÍNEZ

dsalgar@elespectador.com
@DanielSalgar1

Terrorismo. Un término que les recuerda a los estadounidenses la caída de las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001 y las guerras desencadenadas por esos hechos en Afganistán e Irak. Una palabra que doce años después recorre las calles de Boston, tras el doble atentado que el lunes manchó de sangre la mítica maratón anual de esa ciudad. El presidente Barack Obama aclaró que “cada vez que se usan bombas contra civiles inocentes, se trata de un acto de terrorismo”. El FBI inició una investigación global para dar con los responsables.

“Aún no sabemos quién realizó este atentado ni por qué, si fue planificado y ejecutado por una organización terrorista, extranjera o estadounidense, o si fue el acto de un individuo”, dijo Obama. Debido a que fue un atentado múltiple y a que la explosión de dos bombas tuvo un intervalo de diez segundos, las autoridades dicen que se trata de un ataque coordinado y planeado.

Joseph Trevisick, analista de Global Security, dijo a *El Espectador* que no está seguro de por qué las palabras “planeado” y “coordinado” fueron utilizadas con tanta rapidez para describir estos eventos: “Ambas cosas son seguras, pero cuando las escuchamos tendemos a pensar en un plan conduci-

do por una organización grande”. Al experto, este ataque le recuerda el ocurrido durante los Juegos Olímpicos de Atlanta, Georgia, en 1996, cuando un solo individuo planeó y llevó a cabo un ataque que produjo efectos similares (dos muertos y 111 heridos). “Aunque no era un miembro directo de una organización establecida, estaba motivado por una ideología de extrema derecha que difícilmente podría limitarse sólo a él”.

Organizadores de la Maratón de Boston le dijeron al diario *El País* de España que el modo operandi del ataque también recuerda al seguido en atentados como el de Londres, el 7 de julio de 2005, y Bombay, el 26 de noviembre de 2008. La experiencia confirma, según las fuentes, que los yihadistas suelen tener como objetivo el público, mientras que los grupos anarquistas o antigubernamentales tienen en su mira a instituciones y miembros de la administración pública.

Trevisick aclaró que los grupos “radicales” o “extremistas” existen, o han existido, en bandos políticos de izquierda y derecha. “Estas organizaciones pueden enfocarse en asuntos específicos (en contra de la legalización del aborto, por ejemplo) o más generales (como abogando por un derrocamiento del sistema establecido en EE.UU.). No todas recurren al uso de la violencia para conseguir sus metas. Entonces, si resulta que el individuo o los individuos que realizaron este ataque son miembros de un grupo así, eso no significa necesariamente que se haya hecho en cumplimiento de un lineamiento político dentro de esa organización”.

Después de los atentados del 11-S, el presi-

dente George W. Bush inició una guerra frontal contra el terrorismo y ordenó las invasiones a Afganistán e Irak. Obama, tras su llegada a la presidencia, ordenó la retirada de las tropas estadounidenses de esos países, acabó con la vida de Osama bin Laden en Pakistán y había logrado —al menos hasta el lunes— que escenas similares a las de la caída del World Trade Center no se repitieran en su país. Al Qaeda perdió su núcleo central, pero se ha expandido y diversificado por el mundo y se ha aliado con otros grupos islamistas. Su presencia en Mali y en los países a donde llegó la Primavera Árabe da cuenta de que el grupo terrorista al que EE.UU. le declaró la guerra sigue vivo. Pero su autoría en los atentados de Boston es sólo una hipótesis entre mil.

En todo caso, los bombazos de la maratón y el fantasma del terrorismo islamista ya empiezan a agitar la política interna. El senador republicano Mith McConnell abrió la sesión de ayer argumentando que, desde el 11-S, los estadounidenses han bajado la guardia contra el terrorismo a los niveles en que estaban antes de la caída de las torres. “Ahora nos recuerdan que las amenazas serias sobre nuestra vida persisten. Y de nuevo nos comprometemos con la lucha antiterrorista en este país y en el extranjero”, añadió.

Trevisick dijo que, “aunque Obama ha abogado por la transparencia y ha aumentado las actividades de lucha contra el terrorismo, con un éxito discutible, no creo que muchas cosas hayan cambiado desde que asumí el cargo”. Algo queda claro después de la tragedia en Boston: EE.UU. aún es vulnerable y la amenaza terrorista sigue vigente. ■